

CORREO AL EMBAJADOR EN WASHINGTON SOBRE ENFRENTAMIENTO CON LAS TURBAS

Enero10 = Presidente Bolaños

From: Enero Diez [mailto:Enero10@presidencia.gob.ni]
Sent: Tuesday, May 03, 2005 12:04 AM
To: Salvador Stadthagen
Subject: - Violencia vencida en Nicaragua

Embajador y amigo Salvador:

Para la memoria y la historia te relato lo ocurrido el día martes 26 de abril 2005 cuando sorpresivamente tuve que enfrentarme cara a cara con los manifestantes organizados por el FSLN (Dr. Telémaco Talavera, Presidente del CNU, por el Alcalde de Managua Nicho Marengo, por el diputado y sindicalista Gustavo Porras, por el eterno estudiante Yasser Martínez... en resumen, por el FSLN).

Realidad 1: El alza en los precios internacionales del petróleo pone una pesada carga sobre la economía de Nicaragua y la de los pueblos que no tienen petróleo. En enero de 2002 el precio internacional del crudo que compra Nicaragua era de US\$19.10; en enero de 2005 ya era de US\$42.16 y en abril de 2005 llegó a US\$54.26. Del 2002 al 2005 había pues, subido 184% y desde enero 2005 a abril (en apenas tres meses) había subido 29%.

Realidad 2: La Ley #40, Arto.7, Inc. b) especifica que los asuntos del transporte urbano corresponden a las alcaldías: la organización, concesiones, rutas, tarifas... etc. son responsabilidad de las alcaldías.

Realidad 3: El Alcalde de Managua, Dionisio Marengo, había negociado y firmado con las cooperativas del transporte urbano de Managua, un alza de C\$0.50 (pasaría de C\$2.50 a C\$3.00) de las tarifas del pasaje urbano en Managua; subía pues, 20%

Realidad 4: Inmediatamente después, para proteger a los de más bajo ingreso, el gobierno negoció con las diferentes fuerzas (sindicatos, empresarios, etc.) un alza del 15% en el salario mínimo que significaba más de C\$100 mensuales. Esto se hizo así porque el alza internacional de los precios del petróleo trae como consecuencia -en cadena- otras alzas generalizadas; no sólo el del pasaje.

Realidad 5: Con el alza del pasaje, un estudiante tendría que pagar C\$5.00 más, cada semana. Un trabajador tendría que pagar C\$6.00 más por semana.

Realidad 6: A corto plazo, para Nicaragua el mayor problema es cómo pagar el alza de la factura petrolera que nos factura Venezuela. Es una suma gigantesca que

sólo la podemos cubrir mediante un gran aumento de la producción exportable. Debemos pues, producir más y exportar más. Esta es pues, la única solución

Realidad 7: Un subsidio a las tarifas de los pasajes, sale del mismo pueblo, sale de los impuestos del mismo pueblo. Lo peor sería que se reduzcan las inversiones que son las únicas que pueden crear más empleos, más producción y más exportación, que es la solución estable.

Realidad 8: Desde hace más de un año el Ejecutivo presentó un anteproyecto de Ley ante la Asamblea Nacional para estimular la generación de energía hidráulica. La Asamblea Nacional sólo aprobó la generación de plantas pequeñas de hasta cinco megawatts. Tenemos muchos meses de pedir autorización de por lo menos 30 megawatts y la aprobación de la Ley de Agua que permita licitar la planta «Copalar» para generar unos 350 megawatts para soluciones de largo plazo al problema de energía. La Asamblea Nacional condiciona estas leyes a la amnistía del Dr. Alemán.

La Presidencia convocó a discusiones una mesa multisectorial para explorar posibles soluciones al alza del petróleo. El Rector y Presidente del CNU Telémaco Talavera y el estudiante Yasser Martínez, fueron los grandes ausentes en estas discusiones. Ellos llevaron las discusiones al campo de la violencia que se centraba alrededor de tres universidades. Todo el resto de la población demostró su rechazo al paro y a la violencia, yendo a sus labores a cómo podían. Miles caminaban largas distancias.

Después de que el gobierno consigue el aumento al salario mínimo, el Alcalde retrocedió en su decisión y desconoció el alza del pasaje. La violencia se recrudeció. Teníamos pues, ya varias sesiones de negociaciones y la ponencia de los sandinistas era la de exigir del gobierno la no-alza de los precios de combustible, a sabiendas de que no tenemos la capacidad de incidir en los precios internacionales. Se trataba de una trampa para crear caos.

Desde días antes teníamos conocimiento de que se intentaría convocar a una marcha que pareciera que la población estaba en protesta y que llegarían a Casa Presidencial a demandar que el Presidente dialogara con ellos. Mis instrucciones a la Policía siempre han sido de actuar con suma prudencia; que no se derrame ni una gota de sangre de nadie, mucho menos de los manifestantes. Es por eso que son policías los heridos y no los manifestantes.

Sabíamos que los organizadores venían con ganas de provocar actos de violencia que hiciera parecer al gobierno como violador de los derechos humanos y, también, forzar una supuesta, falsa y engañosa negociación con el Presidente.

Si la turba rompía el cerco policial y avanzaba hacia Casa Presidencial, la Policía quizás se vería obligada a tirar balas de verdad. Quizás unidades del Ejército entrarían en socorro y entonces se podrían producir heridos y muertes que acabaría con mi política de «prudencia» de la Policía. De ninguna manera debía

permitirse ni asomo de acusación de violación de Derechos Humanos que buscaban los organizadores del caos.

No sé dónde leí una vez que problemas complejos requieren de soluciones simples. Hasta ese momento, los heridos eran sólo policías. Es por eso que desde la noche anterior, en el seno de mi familia, planeaba lo que haría al día siguiente. Incluso mi señora doña Lila T, aprobaba el gesto de audacia de salir a enfrentar cara a cara a los organizadores, para forzarlos a una negociación seria. Todo debía hacerse con absoluta sorpresa y nadie debía saberlo, ni sospecharlo, con anticipación. Así fue.

...

Convoqué a los Ministros hasta el último momento. No fue sino hasta que estábamos por abordar los vehículos, que les dije a dónde iríamos y lo que estábamos por hacer; que no les exigía acompañarme si no lo creían prudente. Ellos me acompañaron con entusiasmo.

El Jefe de los Escoltas de ese día (Comisionado Cano), lo supo en ese mismo momento y se opuso diciendo que él era responsable de mi seguridad, que ese es su trabajo, que no había hecho preparativos para protegerme y que no podía permitirme tomar semejante riesgo. Lo convencí que tenía que ir y a regañadientes no tuvo más remedio que acompañarme. Él se puso un chaleco antibalas y advirtió a los Ministros que en caso de emergencia debían apartarse para que él pudiera evacuarme. De otro modo -les dijo él- los pasaré apartando a como pueda.

La sorpresiva presencia del Presidente -desarmado- acompañado a diez pasos atrás de sus Ministros, desorientó y atolondró a los organizadores. Sólo los vándalos provisionados de piedras, bolsas de agua y morteros, reaccionaron con violencia. Ellos comenzaron a tirar desde que nos acercábamos a media cuadra de distancia. En las tomas de TV puede notarse el estallido de un mortero a poca distancia de mí, hacia mi izquierda, cuando ya nos faltaban unos 20 metros para llegar.

Mi súbita y sorpresiva presencia y mi demanda de querer hablar con los organizadores (el Rector Talavera, el estudiante Yasser Martínez, el Alcalde Marengo y el diputado Porras), los dejó atónitos y los dirigentes no tuvieron más remedio que posteriormente sentarse a dialogar en la mesa multisectorial que ya se había reunido tres veces anteriores en Casa Presidencial, sin la presencia y colaboración de estas personas.

El ataque de morteros, pedradas y bolsazos de agua, hizo que acudieran en socorro los policías antimotines que estaban apostados una cuadra atrás. Estos ayudaron a proteger la retirada.

Veinte minutos después de mi sorpresiva presencia demandando pláticas serias, las calles quedaron vacías, las quemaduras de llantas, buses y otros vehículos cesaron y no hubo más que un herido -no de gravedad- que afortunadamente era mi hijo y no un manifestante o un Ministro. Desde entonces no se han vuelto a producir actos de violencia.

Media hora antes de hacer esta jugada, llegó mi señora Lila T a mi despacho y me preguntó si haría lo que habíamos planeado la noche anterior. Le dije que sí. Ella me dijo: «No te echés atrás... yo sé que Dios nos ayudará y vamos a salir bien». Inmediatamente bajó al Salón Chino, convocó al personal de la Presidencial y les invitó a rezar. Se quedaron rezando hasta que yo regresé. El personal estaba también atónito y algunos hasta pensaban que yo estaba por anunciar mi renuncia.

Así hemos logrado la paz... por de pronto, porque seguirán urdiendo caos y daños al país. No sé adónde leí una vez que problemas complejos requieren de soluciones simples.

Afmo.,
E. Bolaños G.